

El tenor Lorenzo Abruñedo en Valencia. El estreno de *Aida*

Fernando Torner Feltrer
Francisco Carlos Bueno Camejo
José Salvador Blasco Magraner
Universitat de València

Resumen. Lorenzo Abruñedo fue uno de los mejores cantantes españoles de ópera durante la segunda mitad del siglo XIX. Nació en Oviedo en 1836 y falleció en Madrid en 1904. En este artículo se estudia el estreno absoluto en el Teatro Principal de Valencia de la ópera *Aida*, habido el 21 de junio de 1876, amén de otras funciones posteriores de la misma ópera; documentado todo ello a través de las críticas musicales publicadas en la prensa valenciana de la época.

Palabras clave. Lorenzo Abruñedo, tenor, ópera, *Aida*, Teatro Principal de Valencia, crítica musical.

Abstract. Lorenzo Abruñedo was one of the best Spanish opera singers during the second half of the nineteenth century. He was born in Oviedo in 1836 and died in Madrid in 1904. In this paper we study the world premiere of the opera *Aida* at the Teatro Principal of Valencia, on June 21, 1876, and other representations of the same opera, documented through music criticism published in the Valencian press of that time.

Keywords. Lorenzo Abruñedo, tenor, opera, *Aida*, Teatro Principal of Valencia, music critics.

1. Biografía: breves apuntes

El tenor Lorenzo Abruñedo nació en Oviedo en 1836 y falleció en Madrid en 1904¹. En sus comienzos no se dedicó al canto, pues trabajó como fundidor en la compañía “Bertrand Hermanos”. El Maestro de Capilla de la Catedral de Oviedo, Francisco Monreal, descubrió la voz del tenor mientras cantaba entre sus amigos en la Plaza del Fontán, de su ciudad natal.

¹ Para ampliar información sobre este gran tenor ovetense existe una monografía y varias referencias. La monografía fue escrita por el asturiano Luís Arrones Peón. Cfr. ARRONES PEÓN, Luís: *Lorenzo Abruñedo: un tenor ovetense para el mundo*, Ayuntamiento de Oviedo, Oviedo, 1998. En cuanto a las referencias, la más completa, desde el punto de vista musical, es la recogida por Joaquín Martín de Sagarminaga. Cfr. MARTÍN DE SAGARMÍNAGA, Joaquín: *Diccionario de cantantes líricos españoles*, Acento Editorial, Madrid, 1997. Otra, de carácter más general y breve, hubo sido publicada en la Gran Enciclopedia Asturiana. Cfr. AA. VV.: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Tomo I, Silverio Cañada Editor, Gijón, 1970.

Fernando Torner Feltre
José Salvador Blasco Magraner
Francisco Carlos Bueno Camejo

Estudiaría canto en el Conservatorio de Granada, fundado por el barítono Sebastiano Ronconi. Fue precisamente Ronconi quien lo convenció para dedicarse al teatro lírico. Tras pasar por el Conservatorio de Madrid, completó sus estudios con el maestro Giuseppe Gerli, en Milán.

Hizo su debut nacional en el Teatro Real de Madrid el 8 de enero de 1866, con el papel de *Riccardo*, en la ópera *Un ballo in maschera*, de Giuseppe Verdi. En el mismo año, debutó en el Liceo de Barcelona, coliseo al que regresaría en 1876 y 1878.

En el año 1880, Lorenzo Abruñedo ya disponía de su propia compañía de ópera. Con ella cantó *La Favorita* de Donizetti y *La Sonnambula* de Bellini, en el Teatro Calderón de Valladolid. Con el paso de los años, su fama lo llevaría hasta Bérgamo, Bolonia, Messina, Roma, Turín, París, Lisboa, Nueva York, Boston y Filadelfia.

En su ciudad natal, Oviedo, durante la monarquía de Alfonso XII, destacó el Teatro-Circo Santa Susana. Memorable fue la actuación de Lorenzo Abruñedo en ese coliseo en el año 1885, que cosechó grandes éxitos con las siguientes óperas, todas ellas italianas, salvo el incombustible *Faust* del francés Charles Gounod: *La Favorita*, *Un ballo in maschera*, *Ernani* y, por supuesto, *Faust*². Su último concierto lo dio en el Casino de Oviedo, en el mismo año de su fallecimiento: 1904.



Fig. 1. El tenor Lorenzo Abruñedo (En: www.eltesorodeoviedo.es)

² ARRONES PEÓN, L.: *Teatro Campoamor. Crónica de un coliseo centenario. Oviedo 1892-1992*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1993, pp. 18 y ss.

Pese a ser uno de los mejores cantantes españoles de la segunda mitad del siglo XIX, el tenor asturiano cantó muchas veces en compañías relativamente modestas, de las que él mismo constituía su principal reclamo³. Martín de Sagarminaga bosqueja los rasgos canoros de Abruñedo como un tenor heroico, de bello timbre:

La voz de Abruñedo era clara, el acento viril y gallardo, típico del tenor que representa en escena a héroes de capa y espada. Todas las fuentes destacan que el material de origen era pastoso y de timbre gratisimo, y es fama que conservó sus facultades hasta edad avanzada. Lamentablemente, las pocas grabaciones que de él se conservan –en cilindros muy rudimentarios de la casa «Fuertes» de Godella (Valencia)- apenas proporcionan una idea de dichas cualidades. Realizadas sin duda muy poco antes de fallecer el tenor, muestran todavía cierta bravura en el acento y, con buena voluntad, algún resto de la presunta belleza vocal. Los sonidos en general están emitidos con notable esfuerzo, y el cantante asturiano se muestra incapaz de mantener las frases largas. Los fragmentos conservados son «Deserto sulla terra» y «Miserere», de *El Trovador*; «Cielo e mar», de *La Gioconda*; y «Spirto gentil», de *La Favorita*.⁴

2. El estreno de *Aida* en el Teatro Principal de Valencia, con la compañía Ríos

El estreno de *Aida* en Valencia cumple los parámetros que hemos apuntado anteriormente: una *troupe* modesta, la compañía Ríos, que tiene a Abruñedo como su principal reclamo; secundado, -en esta ocasión-, por el bajo mallorquín Uetam.

Para el estreno absoluto de *Aida* en el Teatro Principal de Valencia, la compañía Ríos recurrió a dos *primeros espadas* de la lírica nacional: el tenor Lorenzo Abruñedo y el bajo Francisco Mateu y Nicolau, conocido en toda Europa con su nombre artístico, un acróstico que invierte las letras de su primer apellido: Uetam. Como veremos enseguida, el tenor asturiano se encontraba en la cumbre de su fama cuando estrenó *Aida* en el Teatro Principal de Valencia. No es baladí constatar que, durante aquellos años, se le contrataba para inaugurar diversos teatros hispanoamericanos de postín.

El tenor asturiano, que aparecía en los carteles y en la prensa con su apellido italianizado, “Abrugnedo”, según costumbre de la época, se había presentado en el Teatro Real de Madrid diez años antes, en 1866, compartiendo cartel con Enrico Tamberlick y Giuseppe Fancelli. En el mismo año, debutó también en el Liceo de Barcelona, coliseo al que regresó precisamente en el presente año de 1876. Abruñedo ya era un especialista en el papel de Radamés, de la ópera verdiana *Aida*, aunque sus dos títulos más señalados fueron *La favorita* y *Un ballo in maschera*⁵. Al año siguiente, 1877, con ocasión de la inauguración del Teatro Payret de La Habana, se contrató a Lorenzo Abruñedo para tal evento⁶. El 9 de marzo de 1882, Abruñedo también cantó

³ MARTÍN DE SAGARMÍNAGA, J.: *Diccionario de cantantes líricos españoles*, Acento Editorial / Fundación Caja de Madrid, Madrid, 1997, p. 44.

⁴ *Idem*.

⁵ MARTÍN DE SAGARMÍNAGA, J.: *Diccionario de cantantes líricos españoles... Op. Cit.*, pp. 43-44. (A partir de 1880, Lorenzo Abruñedo ya disponía de su propia compañía de ópera, antes de iniciar giras que lo llevarían por todo el mundo).

⁶ GUERRA Y SÁNCHEZ, R. (Dir.): *Historia de la nación cubana*. Vol. 7, Edit. Historia de la Nación Cubana, La Habana, 1952, pp. 449 y ss.

en la inauguración de otro coliseo: el Teatro Caracas. Allí estrenó *Aida*, cosechando un gran éxito⁷.

Por su parte, el célebre bajo mallorquín Francisco Mateu y Nicolau, -al que nos referiremos de ahora en adelante siempre con su nombre artístico, Uetam-, era un perfecto *basso cantante*. Uetam poseía una voz de buen timbre y bastante robusta. El estilo de canto del mallorquín era correcto y bastante expresivo, en opinión de la prensa catalana⁸. En 1872, cantó en el Teatro Guimerá de Santa Cruz de Tenerife, y allí llegó a ser considerado como uno de los primeros bajos del mundo⁹. Su principal maestro de canto fue el director de orquesta Juan Goula¹⁰. La batuta de Sant Feliú de Guíxols gozaba de gran predicamento entre los cantantes¹¹. Era, precisamente, Juan Goula, el maestro concertador y director de esta *Aida* que se estrenó en Valencia. Uetam era una joven promesa cuando cantó *Aida*. Nacido el 4 de mayo de 1847, contaba tan sólo con diecinueve años de edad. Su debut artístico está fechado el 27 de noviembre de 1869 en el Teatro Principal de Palma de Mallorca¹².

El bajo Ángel Alsina –se anunciaba en la prensa como Angelo Alzina- fue también contratado en Barcelona. Ríos se desplazó a Milán para buscar otras voces: la soprano Teresina Singer, la mezzosoprano Rosina Vercolini Tay y el barítono Sante Caldani. Teresina Singer era una soprano, por cierto, apreciada por Giuseppe Verdi. En 1881 la encontramos actuando en Barcelona¹³. En 1887, intervino en el estreno del *Requiem* de Verdi en Buenos Aires¹⁴.

El resto de los efectivos canoros, maestros directores, coristas, instrumentistas, escenógrafos y *atrezzistas* provenían también de Barcelona y fueron contratados por Ríos al empresario catalán Bernis. Así: la batuta orquestal, Juan Goula; el maestro instructor de los coros, Eduardo Amigó; los escenógrafos José Planella y Coromina y el famoso Francisco Soler y Rovirosa; y el *atrezzo* de los talleres, de Eduardo Tarascó. La sastrería provenía de Turín, de Raffaello Viginelli. El tercer escenógrafo, Achille Amato, también era italiano, y procedía de Milán. El compositor Ricardo Moragas se encargó de escribir y dirigir los bailes. Carecemos de información alguna sobre el comprimario, Giovanni Paroli.

La lista completa de la compañía Ríos era la siguiente¹⁵:

⁷ SALAS, C.: *Materiales para la historia del teatro en Caracas*. Vol. 7, Ediciones de la Secretaría General, Caracas, 1967, p. 50.

⁸ Almanaque del “Diario de Barcelona” para 1873, p. 77.

⁹ MARTÍNEZ VIERA, F.: *Anales del teatro en Tenerife*, Editora Católica, Santa Cruz de Tenerife, 1968, pp. 95 y ss.

¹⁰ HERNÁNDEZ GIRBAL, F.: *Cien cantantes españoles de ópera y zarzuela (siglos XIX Y XX)*, Lira, Torrejón de Ardoz, 1993, pp. 391 y ss.

¹¹ Juan Goula era muy apreciado incluso por algunos de los *primeros espadas* de la lírica mundial. Así, Adelina Patti le prometió cantar en algunas funciones de ópera a sus órdenes durante la temporada 1876-7. (Cfr. “Las Provincias”, 2 de agosto de 1876).

¹² MARTÍN DE SAGARMÍNAGA, J.: *Diccionario de cantantes líricos españoles... Op. Cit.*, p. 318.

¹³ Almanaque del “Diario de Barcelona” para el año 1882, p. 79.

¹⁴ SANGUINETTI, H. J.: *La ópera y la sociedad argentina*, MZ Ediciones, Buenos Aires, 2001, p. 25.

¹⁵ Tomamos la lista de “Las Provincias”, 17 de junio de 1876.

Director de orquesta	Juan Goula
Prima donna soprano assoluta	Teresina Singer
Primo tenore assoluto	Lorenzo Abruñedo
Prima donna mezzosoprano assoluta	Rosina Vercolini Tay
Primo barítono assoluto	Sante Caldani
Primo basso assoluto	Francesco Uetam
Altro primo basso	Angelo Alzina
Suggeritore	Eugenio Ferlotti
Maestro istruttore dei cori	Eduardo Amigó
Comprimario	Giovanni Paroli
Cuerpo de coros	40 coristas
Orquesta	60 profesores
Escenógrafos	José Planella y Coromina, Francisco Soler y Rovirosa y Achille Amato
Compositor y director de los bailes	Ricardo Moragas
Sastrería	Rafaello Vignelli
Atrezzo	Talleres de Eduardo Tarascó

La plantilla canora era exigua: seis cantantes, amén del comprimario. No obstante, hemos de tener en cuenta que no venían a regentar una temporada, sino únicamente unas pocas funciones con el estreno de *Aida*. El coro conformaba un conjunto suficiente de efectivos. El número de profesores de la orquesta, por el contrario, era un tanto escaso. En cuanto a la escenografía, se trajeron ocho decoraciones pintadas *ex profeso*. El empresario Ríos traía una producción con equipamiento completo *prette á porter*.

La compañía llegó el día 17 de junio de 1876 a Valencia¹⁶. Tenía previsto dar ocho representaciones de *Aida*. Pero no sólo venía al estreno de esta *grand opéra* verdiana; sino también para la puesta en escena de *Il Trovatore*. Para interpretar esta partitura de los años centrales de Verdi, fue contratado al efecto el tenor español Juan Prats. La empresa Bernis se encargó de esta contratación particular¹⁷.

Pero volvamos al estreno de *Aida*. Tuvo lugar el miércoles 21 de junio de 1876. Encabezaron el reparto Teresina Singer, Rosina Vercolini Tay, Lorenzo Abruñedo, Sante Caldani, Uetam y Angelo Alzina¹⁸.

Aida	Teresina Singer
Amneris	Rosina Vercolini Tay
Radamés	Lorenzo Abruñedo
Amonazro	Sante Caldani
Faraón	Uetam
Ramfis	Angelo Alzina

El estreno absoluto de *Aida* en Valencia mereció elongadas críticas, en orden lógico a su histórica importancia. Las columnas del diario "Las Provincias" se intercalaron en dos páginas del periódico¹⁹.

Anteayer tuvo lugar en el teatro Principal la primera representación de *Aida*, última creación musical debida al potente genio de Verdi y en la que el famoso compositor, modificando su manera y estilo, dá relevantes pruebas de su talento y elevada inspiración.

Como era de esperar, el elegante coliseo se vió lleno de bote en bote por un público distinguido é inteligente, ansioso de oír una obra, que además de ser nueva en esta capital, venía precedida de una justa y merecida fama.

No basta una sola audición para formar juicio exacto del mérito de una obra como ésta, ni tampoco de las facultades y condiciones artísticas de los cantantes; pero á juzgar por la impresión que producía la obra en el público y por las manifestaciones de entusiasmo con que éste saludaba á los artistas, á la orquesta, coro y baile, de esperar es que *Aida* alcance aquí la

¹⁶ "Las Provincias", 18 de junio de 1876.

¹⁷ "Las Provincias", 20 de junio de 1876.

¹⁸ "Las Provincias", 21 de junio de 1876. (Los papeles que interpretaron han sido parcialmente deducidos).

¹⁹ Para hacerse una idea de su trascendencia, en aquellos años, los periódicos tenían 4 páginas.

misma fortuna que en otros teatros, premiando de este modo los esfuerzos del Sr. Bernis, empresario diligente, y que no omite sacrificio alguno para presentar con esplendor y propiedad esta clase de espectáculos.

La ejecución en general fue muy acertada, debida en gran parte a la inteligente batuta del Sr. Goula, maestro distinguido que ha obtenido envidiable renombre en España y en el extranjero, así como al acierto con que secundaron á las principales partes la orquesta y los coros.

La señora Singer, encargada de la parte de *Aida*, es una artista que posee buena voz y canta con expresión y sentimiento, poseyendo las mismas facultades la mezzo-soprano Vercolini Tay, encargada del papel de Amneris. Estas artistas fueron extraordinariamente aplaudidas y llamadas á la escena distintas veces, en medio de salvas de aplausos.

Encargado de la parte de Radamés, uno de los más importantes de la obra, estuvo el tenor español Abruñedo, el cual posee una voz bien timbrada en el centro de su registro, y que conduce con facilidad y maestría á los puntos pianattos. Vocaliza con corrección y canta con gusto y sentimiento.

El barítono Sr. Caldani, aunque no tiene una voz abultada, supo sacar partido de la interesante parte de Amonasro (sic), que desempeñó con suma propiedad.

Todos estos artistas fueron extraordinariamente aplaudidos en varios pasajes de la obra y llamados á la escena al finalizar los actos segundo, tercero y cuarto. También compartió estos aplausos, aunque su papel carecía de importancia, el distinguido bajo señor Uetam, tan querido de los valencianos, y al que quisiéramos oír en una obra de su especial repertorio.

La música del *Aida*, aunque muy agradable por las bellezas que contiene su hábil instrumentación, y por la grandiosidad y magnificencia con que se interpretan los cuadros más interesantes del drama, no deja, sin embargo, ancho campo para que los cantantes puedan hacer alarde de sus facultades artísticas, siendo esto debido á esa especie de manía que se ha apoderado de algunos maestros contemporáneos de someter al dominio de la instrumentación, no sólo el acompañamiento, sino también la marcha y desarrollo de los motivos melódicos.

En cambio, ya hemos dicho que la música de *Aida* expresa con mucha grandiosidad y con verdadero interés la acción del drama lírico, cuyo argumento, sin ofrecer sorprendente mérito literario, es muy apropiado al juego de los efectos musicales. La acción, que ya conocen nuestros lectores, es sencilla y fácilmente comprensible, aún sin el auxilio del libreto; los sentimientos de los personajes altamente dramáticos, y los cuadros pintorescos y propios para desplegar la riqueza de decorado, que ahora constituye uno de los principales elementos del drama musical.

La ópera *Aida* fue compuesta expresamente para ser cantada en el teatro del Cairo, á costas del khedive de Egipto, que quería desplegar en su ejecución todas las pompas orientales. El libretista, para complacer al espléndido monarca africano, trasladó la acción de la ópera á los tiempos de los Faraones, lo cual permitía presentar en escena los antiguos monumentos egipcios, los fantásticos paisajes del Nilo, y todos los esplendores de la corte de Memfis.

El empresario Sr. Bernis, al preparar para Barcelona las representaciones de esta ópera, no ha querido regatear gastos, y tanto el decorado como el atrezzo son cosa magnífica, y como tal vez no se haya visto en Valencia. Siete son las decoraciones, todas ellas bellas y vistosísimas, pintadas según

la moda de la moderna escenografía, cuya brillante paleta se aparta quizás demasiado de la severidad del natural; pero dá en cambio gran lucimiento y un aspecto fantástico a los cuadros teatrales. Entre esas decoraciones llaman la atención el interior del templo de Vulcano, que es quizás la mejor pintada; la de las cercanías de Tebas, que reproduce varios monumentos del arte egipcio; el jardín de Amneris, y las orillas del Nilo, que presentan melancólico y bello efecto á la luz del crepúsculo. En el último acto, el teatro está dividido en dos pisos; el superior es el mismo templo de Vulcano del acto primero, y el inferior los subterráneos, donde son sepultados en vida Radamés y Aida. Todas estas decoraciones gustaron mucho.

Los trajes son todos ricos y en su mayor parte propios. En esta parte no es posible pedir más lujo. El séquito triunfal del segundo acto es brillantísimo: la corte egipcia, los sacerdotes, el pueblo, los guerreros, los esclavos, los bailarines, las insignias militares, las imágenes de los ídolos, el carro triunfal del vencedor, todo presenta un aspecto mágico y sorprendente. El escenario del teatro Principal, á pesar de su extensión, es pequeño para la numerosa comparsa de este espléndido cuadro.

El público quedó complacido y deseoso de saborear en las noches sucesivas la música de Aida, que es de aquellas que gustan más cuanto más se oyen, y ahora podemos oírla en Valencia como no es fácil que volvamos a conseguirlo, dadas las condiciones de nuestros teatros.²⁰

Por su parte, “El Mercantil Valenciano” fue mucho más lacónico, hasta el punto que, lejos de una crítica musical, el texto publicado por el rotativo liberal no pasó de una simple nota informativa. Probablemente estuviere confeccionado por un redactor ordinario. Así, se omitió referencia alguna a los cantantes, el director, el coro, el ballet o los músicos del foso. Hubo incluso un error: considerar que *Aida* es una ópera del “género alemán”, cuando la influencia de la *grand opéra* francesa²¹ es fácilmente apreciable. En descargo del periodista, debemos recordar que fue publicada un día antes que la del rotativo conservador; por lo que el cronista tuvo que ir con celeridad a la redacción y escribirlo de noche, tras acabar la representación:

Hemos asistido al estreno de «Aida». El mérito de la obra es incuestionable: su estilo músico pertenece al género alemán, y constituye una verdadera perla artística, que encierra grandes bellezas.

La fama de que venían precedidos los artistas que forman la compañía es justísima, y así lo ha reconocido el numeroso público que ha asistido á la representación, colmándoles de merecidos y entusiastas aplausos.

La obra se ha puesto en escena con extraordinario lujo, habiendo llamado la atención la magnificencia de las decoraciones, la riqueza y propiedad de los trajes (sic) y el buen gusto del atrezzo.

Los apasionados al divino arte, están de enhorabuena.

A la hora en que escribimos estas líneas, no podemos ser más extensos.²²

²⁰ “Las Provincias”, 23 de junio de 1876.

²¹ Capitaneada, eso sí, por un alemán afincado en Francia: Meyerbeer.

²² “El Mercantil Valenciano”, 22 de junio de 1876.

Fue al día siguiente cuando apareció en “El Mercantil Valenciano” un texto más extenso, publicado el mismo día que el diario “Las Provincias”, el 23 de junio de 1876. En esta ocasión, sí se le reconoce a Verdi un paso importante en su evolución, aunque sin precisar hacia dónde. Uno de los párrafos es un inventario de los fragmentos más granados de la ópera *Aida*. El texto concluye felicitando a Juan Goula, el director de orquesta. Sobre los cantantes, referencias veladas:

La compañía de ópera que actúa en el teatro Principal debutó anteanoche con extraordinario éxito.

Conocido es de nuestros lectores el dramático argumento sobre el que ha escrito Verdi su última y cada día más aplaudida ópera. Nueva para nosotros esta obra y desconocidos la mayor parte de los artistas encargados de su ejecución, no nos es posible emitir hoy un juicio detallado del mérito de aquella y de éstos; así es que nos hemos de limitar por hoy á manifestar á nuestros lectores cuál ha sido la impresión que nos ha producido la primera audición de esta bellísima partitura.

Verdi ha añadido un laurel más á su corona, legando al arte una obra maestra que á parte de su relevante mérito absoluto, tiene para nosotros la importancia de representar una nueva evolución en el potente genio del maestro italiano, evolución que indudablemente le asegura grandes triunfos.

En nuestro concepto, las piezas que más descuellan en la partitura son: en el primer acto la romanza del tenor, la preciosa cavatina de tiple y el canto de las sacerdotisas acompañado por las arpas. En el segundo acto, el coro de introducción, el gran dúo de tiple y contralto, la notabilísima marcha triunfal y el magnífico concertante. En el tercero, el ária de tiple, y los dos dúos que la siguen de barítono y tiple el primero, y de tiple y tenor el segundo. En el cuarto acto, el aria de contralto, el dúo de tenor y contralto y la preciosa escena final.

De los cantantes ya digimos (sic) ayer que son dignos de los elogios que la prensa de Barcelona les ha tributado durante la última temporada teatral. Esperamos oírlos de nuevo para formar acabado concepto de su mérito, que ya desde luego consideramos relevante.

El público aplaudió varias veces á tan distinguidos artistas, que fueron llamados á las tablas al final los tres últimos actos.

Injustos seríamos si antes de terminar estas cortas líneas no felicitáramos cordialmente al maestro director Sr. Goula, á cuya inteligente batuta se debe en gran parte el éxito de la obra.²³

Por fin, “El Mercantil Valenciano” publicó una crítica anónima digna. Y lo hizo el mismo día de la tercera representación de *Aida*, el 25 de junio de 1876²⁴.

En primer lugar, entiende el rotativo liberal valenciano que Verdi se ha ido acercando a la “escuela alemana”, una referencia que deba entenderse, probablemente, al orbe wagneriano. En este sentido, es reveladora la mención que formula el escritor hacia la escasez de melodías –obviamente, lejos del “arioso continuo” de Wagner-, así como

²³ “El Mercantil Valenciano”, 23 de junio de 1876.

²⁴ La segunda representación de *Aida* tuvo lugar el 24 de junio de 1876.

una armonía más prolija. En el orbe canoro, el éxito sin paliativos de Teresina Singer encarnando el papel femenino estelar: Aida. La soprano ocupó el núcleo de la crítica y el centro de atención del musicógrafo, probablemente un músico, por recoger el ámbito máximo de la mezzosoprano:

A medida que se repiten las representaciones de *Aida*, van descubriendo al aficionado nuevas bellezas en esta notabilísima obra del maestro Verdi, y consiguen nuevos y cada vez más ruidosos triunfos los distinguidos artistas encargados de su interpretación.

Por más que se diga en contrario, aunque el poderoso genio de Verdi haya realizado una difícil evolución, salvando á fuerza de estudio el abismo que separa á la moderna escuela alemana de la antigua italiana, no ha perdido por completo su música aquella individualidad propia y característica que daba á todas sus obras un sello original y exclusivo. Precisamente, en *Aida* se nota que, á pesar de haber aceptado su autor el corte general de la escuela alemana, amoldándose así á la exigencia del gusto, en la actualidad predominante, ha escrito también bellísimos trozos, ciertamente los más aplaudidos, que recuerdan al Verdi de siempre. Lo que no puede negarse es que Verdi ha hecho grandes adelantos en sus estudios musicales, que particularmente se demuestran en la instrumentación de su última partitura; usa muy parcamente del metal, á que tan aficionado era en sus primeros tiempos, y dá por el contrario gran importancia á la cuerda y madera; tiene entre otras riquísimas armonías de violoncello y viola, abunda poco la obra en melodías y revela, en una palabra, el estudio de su conjunto, que el autor ha hecho profundos progresos en el contrapunto.

La ejecución ya digimos (sic) otro día que es esmeradísima por parte de los encargados de ella.

La señorita Singer reúne á sus naturales atractivos una voz fuerte, potente, de sonoro timbre y regular extensión (sic); posee buena escuela de canto y rica instrucción artística; dice con sentimiento; frases admirablemente, y hace en una palabra, de *Aida* una creación sublime. Por todas estas condiciones no sólo puede considerársela hoy como una distinguida artista, sino que bien puede augurársele un porvenir de gloria si no durmiéndose sobre los laureles conquistados, sabe sacar partido de su talento y sus facultades.

La Vercolini-Tay es una gran cantante, de preciosa y robusta voz de mezzosoprano, que dá el sí con bravura, sobre todo en la gran escena del último acto. Canta con afinación, buen gusto y mucha expresión; emite con claridad y limpieza lo mismo las notas graves que las agudas, posee excelente instrucción artística, é interpreta admirablemente, el carácter del personaje que en la obra representa. Sin disputa es de lo mejor que en Valencia hemos oído.

El tenor Abrugnedo está dotado de una voz dulce vibrante, de hermoso timbre y bastante extensión: modula bien y afina siempre.

El barítono Sr. Caldani es un artista de verdadero mérito, no sólo por su hermosa voz, sino que también por su esmerada instrucción dramática.

El Sr. Uetam es demasiado conocido y querido del público valenciano, para que necesitemos hacer de él nuevos elogios: es un artista de talento, instrucción y facultades, que ejecuta siempre admirablemente la parte de que está encargado.

Con estos elementos no tiene nada extraño que haya alcanzado la obra una interpretación acabada.²⁵

El estreno de *Aida* supuso un enorme éxito, hasta el punto que el empresario Ríos decidió, a partir de la tercera representación, abrir un abono adicional para seis funciones, una más de las previstas inicialmente.²⁶ Al tiempo, obró con vista comercial, presentando un reclamo. Decidió abaratar las localidades abonadas del tercer piso, que pasaron a costar 6 reales cada una²⁷.

Sin embargo, la ópera es un espectáculo caro. Pese a los elegantes trajes, los magnos decorados y el nuevo *atrezzo*, el público no llenó el Teatro Principal en la segunda función, porque los precios no eran económicos. Estamos, además, ante un título operístico recién estrenado que era todavía desconocido para los valencianos:

Una cosa nos produjo anteanoche honda pena en aquel coliseo, y fue el ver lo retraído que se mostró el público de Valencia á la segunda representación de *Aida*. Creíamos que el mérito de los artistas, y la suntuosidad con que la empresa Bernis pone en escena dicha ópera, desplegando una riqueza de trajes y decoraciones que no es fácil obtener en teatros de provincia, era bastante aliciente para que se llenara el teatro, pero anteanoche había muchas localidades vacías. Es de esperar que, extendiéndose entre las familias la voz del mérito de la obra y del espectáculo, se verá muy concurrido aquel coliseo en las funciones que restan; pero si nos engañáramos habríamos de renunciar á pedir compañías de primo cartello y propiedad en el atrezzo (sic) de las obras que se presentan, ya que no se muestra el público dispuesto á asistir si no es atraído por una baratura que no permite gastos de alguna importancia.²⁸

En la segunda representación, se repitió el éxito artístico, en particular para los papeles femeninos:

La segunda representación en el teatro Principal de la grandiosa ópera *Aida* fue para los artistas que en ella toman parte un nuevo triunfo, alcanzando en ella nutridísimos aplausos, que repetidas veces les llamaban al palco escénico. En especial, la Sra. Singer, en su papel de *Aida*, fue aplaudida con entusiasmo en varias escenas, no siendo menos el que en otros bellísimos trozos despertó con su deliciosa y extensa voz la Sra. Vercolini Tay.²⁹

Finalmente, las medidas del empresario Ríos abaratando los precios de las localidades más económicas surtieron efecto. Coincidían, además, la tercera y cuarta representación con el fin de semana, sábado y domingo respectivamente. El Principal consiguió llenarse. Por lo demás, Teresina Singer cosechó los mayores aplausos, entregada al canto pese a una indisposición:

²⁵ "El Mercantil Valenciano", 25 de junio de 1876.

²⁶ *Aida* se representó nuevamente los días 24, 25 y 26 de junio, y 2 de julio de 1876.

²⁷ "Las Provincias", 23 de junio de 1876.

²⁸ "Las Provincias", 24 de junio de 1876.

²⁹ *Idem*.

El sábado y domingo vióse muy concurrido el teatro Principal, al que la ejecución de *Aida* atrae las personas amantes de la música bien interpretada, y de las grandes representaciones escénicas. Los cantantes siguen mereciendo los aplausos del público, que en la noche del domingo estuvo galante con la señora Singer, saludándola con palmadas cuando se presentó en la escena después de haberse anunciado la indisposición que padecía. Esto probará á aquella distinguida artista el aprecio que ha sabido alcanzar del público valenciano.³⁰

El 29 de junio tuvo lugar la penúltima representación de *Aida*. En una insólita *previa*, el diario "Las Provincias" glosó una semblanza de la soprano alemana, acaso contagiado por el triunfo que estaba cosechando esta joven cantante. Dado su carácter extraordinario, reproducimos la crónica *previa* a continuación. Obsérvese que, además de comentar sus características canoras e interpretativas, el periodista se detiene en también en la indumentaria escénica de la *prima donna assoluta*:

Hoy se repite en el teatro Principal la magnífica ópera *Aida*, a beneficio de la distinguida artista señorita Teresina Singer, que tantos aplausos ha obtenido en las anteriores representaciones en el papel de la protagonista. Estas pocas representaciones han bastado á la señorita Singer para obtener el aprecio del público valenciano, porque, además de su mérito como cantante, tiene condiciones personales que la hacen muy simpática. Canta la parte de *Aida* con tal expresión y tanta alma, que se adivina desde luego en ella un corazón de artista.

La señorita Singer, que como buena alemana, es blanca y rubia como unas candelas, representa en escena un verdadero tipo africano, con toda la energía selvática de la etíope, y en sus ojos brilla el sol de los trópicos. Se conoce que ha nacido en las orillas del Danubio, donde el fuego meridional anima a la mujer alemana y le hace algo parecida á las hijas de España.

La señorita Singer, que es todavía muy joven, canta con fe, y uniendo á la maestría con que emite su excelente voz, el sentimiento que revela en todos los pasajes de la ópera, y la gallardía de su presencia, embellecida por un traje muy fantástico y bien llevado, hace que sea en la *Aida* una figura que queda grabada en la imaginación de un modo muy grato.³¹

El jueves 29 de junio Teresina Singer escogió la ópera *Aida* para su *función a beneficio*. Por el contrario, la mezzosoprano Rosina Vercolini Tay prefirió *Il Trovatore* en su beneficio, celebrado el viernes 30 de junio, siendo la única vez que la compañía subió a la escena el drama de Antonio García Gutiérrez. Con el beneficio de Lorenzo Abruñedo, se representó *Aida* por última vez, el domingo 2 de julio. Empero, no obstante, fue un beneficio incompleto, como veremos enseguida. La compañía concluyó sus actuaciones en el Teatro Principal de Valencia con el beneficio del maestro Juan Goula, quien "requisó" la ópera de Gounod *Faust*, aunque sólo los actos II y IV, además de las oberturas *Leonora* y *Tannhauser*³². La batuta catalana aún permanecería en Valencia

³⁰ "Las Provincias", 27 de junio de 1876.

³¹ "Las Provincias", 29 de junio de 1876.

³² *Idem*. (Estas oberturas fueron denominadas "sinfonías", siguiendo antiguas costumbres).

para dirigir en la Catedral una *Misa de Réquiem*, con ocasión de los actos del centenario de la conquista de la ciudad por el rey Jaime I³³.

La prensa no podía pasar por alto los beneficios respectivos de las cantantes. En primer lugar, el de Teresina Singer, con un insólito despliegue de palomas dentro del teatro:

Razón teníamos al suponer que el público valenciano favorecería la función que se daba el jueves en el teatro Principal, á beneficio de la distinguida cantante Srta. Singer. En efecto, aquel hermoso coliseo estaba completamente lleno, excepción hecha de algunos palcos, y la beneficiada fue objeto de una entusiasta ovación.

La ópera *Aida*, que cada noche es oída con más gusto, fue perfectamente cantada por todos los que toman parte en su interpretación. Repetidas veces fueron llamados á escena los cantantes, y el entusiasmo subió de punto en el tercer acto, en que tan principal parte toma la beneficiada. Tanto en su ária (sic), como en el dúo con el tenor, era interrumpida á cada paso por frenéticos aplausos. Al final del acto fue obsequiada por una lluvia de ramilletes y gran número de palomas, con cintas, que volaron por todo el ámbito del teatro. Al mismo tiempo, se le presentó un gigantesco ramillete, del cual colgaban muchas coronas de flores.

Varias veces cayó el telón y tuvo que levantarse de nuevo, pues el público no se cansaba de demostrar su admiración a la señorita Singer, y cada vez que aparecía en escena caían a sus pies nuevos ramilletes.

La simpática artista manifestaba vivísima satisfacción por estas muestras del público entusiasmo.³⁴

Luego vendría el de la mezzo, Rosina Vercolini-Tay, con *Il Trovatore*. Lamentablemente, la representación de esta ópera verdiana de sus años centrales no pudo terminarse debido a una indisposición de Teresina Singer:

Satisfecha debió quedar la distinguida artista señora Vercolini Tay, de la prueba de aprecio y de los nutridos aplausos que le tributó el público, al celebrarse anteanoche la función de su beneficio. Cantóse con tal motivo la ópera *El Trovador*, que no pudo terminarse por indisposición de la Srta. Singer; mas la robusta voz y la maestría con que la notable contralto Sra. Vercolini cantó el segundo y tercer acto, haciendo el papel de la gitana, le valieron entusiastas felicitaciones, una lluvia de ramos y flores, y delicados obsequios de sus admiradores.

El nuevo tenor Sr. Prats y el barítono Sr. Caldani fueron también llamados al palco escénico.

No pudiendo terminarse, como más arriba decimos, la representación de *El Trovador*, ejecutó la orquesta dos magníficas sinfonías, *Leonora*, de Beethoven, y *Tannhauser*, de Wagner, las cuales fueron muy bien interpretadas por la orquesta y dirigidas admirablemente por el inteligente maestro señor Goula, y el público manifestó esto mismo colmándole con multitud de aplausos.³⁵

³³ "Las Provincias", 1 de julio de 1876.

³⁴ *Idem*.

³⁵ "Las Provincias", 2 de julio de 1876.

La enfermedad de Teresina Singer impidió el “beneficio completo” de Lorenzo Abruñedo. *Aida* no pudo subir a la escena en su integridad. En su lugar, se cantaron dos actos de *Il Trovatore*, otros dos de *Faust* y tan sólo un cuadro de *Aida*. El público protestó porque los precios –propios de una función de beneficio, con representación de una ópera completa- no eran adecuados para una simple *miscelánea*, por ser más elevados. Incluso truncó los planes del empresario catalán Bernis para dar algunas funciones más de *Aida*, visto el éxito que estaba cosechando:

Las ocho representaciones de ópera que anunció la empresa Bernis, y que comenzaron brillantísimamente, han terminado con menos fortuna, porque una indisposición de la señorita Singer ha impedido que continuasen las representaciones de *Aida*.

Los abonados se mostraron un tanto descontentos al enterarse del cambio de función y de que la del día siguiente también se compondría de retazos de varias óperas. Verdaderamente, estas dos funciones no correspondían al precio del abono, que ha sido mayor que de costumbre en Valencia.

La empresa, á quien se quejaron con este motivo algunas personas, anunció ayer que los abonados que no quisieran asistir á la función de ayer, podían pasar á recoger su importe á prorrateo del importe del abono.

La empresa Bernis ha hecho, pues, todo lo que era posible para complacer al público, y por nuestra parte hemos de consignarle un voto de gracias por haber dado á conocer en Valencia la última y quizás la mejor producción de Verdi, poniéndola en escena con lujo extraordinario y superior á lo que ordinariamente podemos ver en nuestros teatros.³⁶

El beneficio del director Juan Goula, por último, también fue del agrado del público:

La función que anteanoche se celebró en el teatro Principal á beneficio del Sr. Goula, sirvió para que los amantes de la música pudiesen aquilatar lo mucho que vale la inteligente batuta del maestro, y le colmase de aplausos al ejecutar la orquesta con una precisión magistral las dos sinfonías de Wagner y Beethoven. El público insistió en sus aplausos hasta lograr la repetición de una de ellas, y desde la escena regalóse al Sr. Goula una hermosa corona, que tiene bien merecida.³⁷

Bibliografía, fuentes periodísticas y hemerográficas

ARRONES PEÓN, L.: *Teatro Campoamor. Crónica de un coliseo centenario. Oviedo 1892-1992*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1993.

GUERRA y SÁNCHEZ, R. (Dir.): *Historia de la nación cubana*. Vol. 7, Ed. Historia de la Nación Cubana, La Habana, 1952.

HERNÁNDEZ GIRBAL, F.: *Cien cantantes españoles de ópera y zarzuela (siglos XIX Y XX)*, Lira, Torrejón de Ardoz, 1993.

MARTÍN DE SAGARMÍNAGA, J.: *Diccionario de cantantes líricos españoles*, Acento Editorial / Fundación Caja de Madrid, Madrid, 1997.

³⁶ “Las Provincias”, 4 de julio de 1876.

³⁷ “Las Provincias”, 5 de julio de 1876.

- MARTÍNEZ VIERA, F.: *Anales del teatro en Tenerife*, Editora Católica, Santa Cruz de Tenerife, 1968.
- SALAS, C.: *Materiales para la historia del teatro en Caracas*. Vol. 7, Ediciones de la Secretaría General, Caracas, 1967.
- SANGUINETTI, H. J.: *La ópera y la sociedad argentina*, MZ Ediciones, Buenos Aires, 2001.
- Almanaque del "Diario de Barcelona" para 1873.
- Almanaque del "Diario de Barcelona" para el año 1882.
- Las Provincias, 17 de junio de 1876.
- Las Provincias, 18 de junio de 1876.
- Las Provincias, 20 de junio de 1876.
- Las Provincias, 21 de junio de 1876.
- Las Provincias, 23 de junio de 1876.
- El Mercantil Valenciano, 22 de junio de 1876.
- El Mercantil Valenciano, 23 de junio de 1876.
- Las Provincias, 24 de junio de 1876.
- El Mercantil Valenciano, 25 de junio de 1876.
- Las Provincias, 27 de junio de 1876.
- Las Provincias, 29 de junio de 1876.
- Las Provincias, 1 de julio de 1876.
- Las Provincias, 2 de julio de 1876.